
Desobediencia negra: la lucha por la libertad

Gilma Liliana Ballesteros Peluffo¹
gilmab@hotmail.com

Miles de personas están, en teoría, en contra de la esclavitud y la guerra, pero de hecho no hacen nada por acabar con ellas.

THOREAU

Recibido: 7/5/2012

Aprobado: 25/7/2012

Resumen

El artículo elabora un breve recorrido por la figura de la esclavitud y los movimientos de lucha por la libertad, explicando desde la teoría política, el vacío conceptual que existe en la tolerancia de la figura de la esclavitud para la construcción de los Estados independientes y sus repercusiones en la construcción de ciudadanía. Por otro lado, destaca la mitología como un instrumento de paz que ofrece una explicación al fenómeno de la esclavitud desde sus protagonistas; identificando en la historia de Benkos Biohó elementos de resistencia y desobediencia civil.

Palabras claves

Desobediencia civil, esclavitud, movimientos antiesclavistas, lucha por la libertad.

Abstract

The article looks at the figure of slavery and movements that struggle for freedom. Using political theory, it explains the conceptual emptiness that exists in the tolerance of the figure of slavery for the construction of Independent States and its impact on the construction of citizenship. On the other hand, the article highlights the mythology as an instrument of peace that offers an explanation about slavery phenomenon from his players, identifying in the Benkos Biohó history, elements of resistance and civil disobedience.

Keywords

Civil disobedience, slavery, antislavery movements, fight for freedom.

¹ Polítóloga y Candidata Ph.D en Investigación para la Paz, Docente Universitaria; actualmente es asesora del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Este artículo hace parte del desarrollo de su tesis doctoral Un estudio político de la desobediencia civil.

Introducción

El clásico autor Thoreau señaló la esclavitud como una condición injusta y una exclusión que contradecía los principios de la construcción de la nueva República, en la historia del nacimiento de los Estados Unidos de América, al manifestar que un Estado que tolera la esclavitud o el sometimiento no podría declararse liberal.

En ese contexto, la verdadera libertad se hallaba más dentro de la prisión, donde el espíritu puede ser libre, que afuera como ciudadano tolerante o indiferente ante la exclusión y la violencia que implica la esclavitud. *“Ahí es donde el esclavo negro fugitivo y el prisionero mejicano en libertad condicional y el indio que viene a interceder por los daños infligidos a su raza, deberían encontrarlos; en ese lugar separado, pero más libre y honorable, donde el Estado sitúa a los que no están con él sino contra él: esta es la única casa, en un Estado con esclavos, donde el hombre libre puede permanecer con honor”*.²

La esclavitud es quizá la forma más aberrante e injusta de dominación entre humanos. En ella, la persona esclava es propiedad de otro hombre (amo), que dispone de ella como cualquier otra mercancía,

le imponen su voluntad y el trabajo mediante coerción, doblega su autonomía y por lo tanto disminuyen las virtudes que destacamos como la esencia de la humanidad.

Mucho antes de la creación de los primeros Estados, y desde los albores de la agricultura, las disputas de los territorios más fértiles por las tribus primitivas de Asia y África daban lugar a la matanza de los vencidos y a la formación de nuevas y distintas organizaciones y clases sociales, con funciones determinadas que se iban aceptando por los grupos existentes en esa época. Cuando las sociedades vencedoras se dieron cuenta del beneficio que —en lugar de la muerte— les reportaba el trabajo obligado de los perdedores, se fue estableciendo la esclavitud. En los regímenes de Mesopotamia, India, China o Egipto claramente se distinguen las clases: los gobernantes de los súbditos, los soldados de los sacerdotes, los burócratas de los trabajadores manuales y los amos de los esclavos. En los tiempos de Abraham —narran las Escrituras judías (Génesis, Éxodo y Deuteronomio)— los patriarcas poseían esclavos y esclavas y había quien comprara a los cautivos, lo cual indica que la esclavitud se había convertido en negocio. El sistema se mantuvo así durante más

2 Thoreau, Henry. *Desobediencia civil y otros escritos*. Tecnos. Madrid. 2ª ed. 1994.

de tres milenios. La esclavitud encuentra su cimiento y justificación en el ámbito de lo económico. No obstante, la mitología africana que se ha tejido alrededor de la esclavitud como explicación del fenómeno, se convierte en la enseñanza más destacada de una justificación a una cuestión injustificable, pero que valora la lucha por la libertad.

Los orígenes

En la civilización griega, hacia el siglo IV A.C., la institución esclavista hacía parte importante de su cultura, como se anota en las tablillas micénicas y lo describe Homero en La Ilíada y La Odisea. “*De esta suerte, la historia de la antigua Grecia presenta una paradoja desconcertante para los americanos del siglo XVIII: la libertad y la esclavitud parecían avanzar juntas*”.³

Para Platón, como había una clara distinción entre extranjeros y ciudadanos (bárbaros y helenos), la esclavitud debía limitarse a los primeros; además, propugnaba el incremento de la autoridad de los amos; si bien la vida de los siervos o esclavos

en las casas de sus amos se desarrollaba sin marcadas diferencias con la de estos, Platón les otorgaba a los hombres libres el derecho a juzgar y castigar a los esclavos. Sostenía que como los bárbaros no tenían las mismas virtudes cívicas de los ciudadanos eran inferiores intelectualmente –multitud desordenada e irracional a la luz de los ideales eternos de perfección⁴– y por lo tanto, podían ser sujetos a la esclavitud. “*Así la esclavitud podía verse no solo como un ejemplificación de un principio cósmico de autoridad y subordinación sino que también tenía un lugar necesario en la estructura ordenada del ser*”.⁵

Aristóteles construye su argumentación sobre la esclavitud en torno a la teoría platónica de la inferioridad natural. Para él, la verdadera esclavitud derivaba de una deficiencia innata de la belleza y virtud íntima de un alma: “Desde la hora de su nacimiento, algunos están marcados para vivir en sujeción; otros, para gobernar”.⁶ La esclavitud era tan natural como otras relaciones de superior e inferior, como las de alma

3 Brion Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Página 34.

4 Vlastos, Gregory. *La esclavitud en la República de Platón*. Traducción de la Philosophical Review. 1941. Página. 289-304.

5 Brion Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Página 66.

6 Brion Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Página 68

y cuerpo, hombre y mujer o padre e hijo. Al considerar la esclavitud como una relación social doméstica, fundada en diferencias naturales, sin el trabajo forzado no podía existir la *polis*, y por lo tanto, la base de la virtud y la sabiduría; por ello mismo, la esclavitud era un medio necesario para atender las necesidades de la vida.

La condición de los esclavos empeora con las conquistas de Roma. En la época preimperial, las esclavas y sus hijos menores tenían un trato preferencial, pero en el Imperio, los ciudadanos romanos, tras cada victoria ya no distinguían entre esclavos y animales y se compraban y vendían indistintamente en las ferias. Los esclavos, todos y todas, eran obligados al trabajo a base de latigazos hasta que reventaban de sufrimientos y miseria, sometidos en las minas y en las galeras. Se escribe que Julio César colocó cerca de un millón de esclavos galos en los mercados.⁷

En el siglo I A.C. se produjo un histórico acto de desobediencia, que consistió en una revuelta de esclavos contra Roma, dirigida por el gladiador Espartaco, quien llegó a reunir a más de cincuenta mil revoltosos y combatientes de diferentes condiciones. Finalmente fue vencido, cruci-

ficado y muerto con más de diez mil de sus seguidores en el año 71 A.C. Con la caída del Imperio Romano, algunos pueblos bárbaros esclavizados buscaron establecerse libremente en franjas territoriales dominadas antes por los romanos, pero mantuvieron sus luchas entre ellos y también tuvieron esclavos, extraídos de los vencidos. De otra parte, soberanos y reinos asiáticos y africanos al sur del Sahara, continuaban practicando la esclavitud, aun en sus propios suelos. En el siglo IX toma auge la expansión de la esclavitud árabe. De todas maneras el engrandecimiento del cristianismo en Europa durante el medioevo no modificó casi nada el sistema esclavista. Las escasas protestas de algunos clérigos y seglares se desplazaron al plano de una estricta moral individual.

Al no existir gobiernos que dirigieran íntegramente la sociedad medieval, la Iglesia, los Papas, la nobleza, obispos, guerreros y expedicionarios cristianos que organizaron y/o combatieron contra los musulmanes entre los siglos XI al XIII fueron factor importante en la organización del sistema de producción, dirigido casi en su totalidad a la elaboración de alimentos y bienes domésticos, sistema conocido como

7 Devau, Jean-Michel. *Mujeres esclavas de todos los tiempos*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 2001. Página 64.

feudo o *propiedad feudal*, es decir que los dueños de la tierra o *señores feudales* disponían de aldeas o de inmensas extensiones de tierra, donde vivían y trabajaban los campesinos, en diferentes modalidades de servidumbre, asimilables a la esclavitud. Entre estas distintas formas estaban los *siervos de la gleba*, permanentemente unidos a la casa o castillo del señor, pudiendo ser vendidos con la tierra; los *'bordars'*, que disponían para sus familias de uno o dos acres de tierra; los *colonos*, que no poseían ninguna tierra, sino únicamente una casa escasamente dotada y trabajaban a cambio de alimento, y los *villanos*, al parecer, siervos con posibilidades de arrendar tierras y menores deberes.

No obstante, de las diferentes modalidades, eran obligados a producir para la familia, sirvientes y artesanos de su señor y a combatir para su causa en tiempos de guerra y, a voluntad de sus señores debían entregar a sus hijos de sirvientes y a sus hijas para placer del señor y, por urgencias, podían ser vendidos con la tierra, aunque no afuera de ella.

En tales sociedades cerradas no circulaba el dinero y los intercambios de bienes se hacían en especie, en los cruces de caminos o a orillas

de los ríos, sitios buscados por los primeros comerciantes, que dieron lugar a la formación de ciudades, a donde paulatinamente se fueron a vivir muchos campesinos que —en búsqueda de libertad— se resistían a vivir en los feudos. Con los comerciantes apareció el dinero y la tierra dejó de ser la única fuente de riqueza. Con los mercados aumentaron las cosechas y con ello el campesino comenzó a percibir algún dinero por sus mayores esfuerzos, con el que pagaba el derecho a cultivar más tierra. Al igual que históricamente sucedió en el siglo XVIII —en las acciones abolicionistas de la esclavitud— “*los señores se dieron cuenta de que era mejor para su bolsillo dar libertad a los siervos y alquilar trabajadores libres a cambio de un jornal, no obstante la oposición de la Iglesia*”.⁸ Así avanzó la decadencia del sistema feudal esclavista en Europa, que se acentuó con la peste o Muerte Negra que entre 1348 y 1350 exterminó entre un tercio y la mitad de la población europea, valorizando el trabajo de quienes quedaron vivos y propiciando revueltas, cada vez más frecuentes, entre los siervos. Pero un nuevo acontecimiento vendría a renovar las formas de esclavitud.⁹

8 Huberman, Leo. *Los bienes terrenales del hombre*. Editorial la Oveja Negra; Bogotá, 1972. Páginas. 13 a 69.

9 Friedmann, Nina S. de. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Universidad Javeriana; Bogotá, 1993. Página 29

2. El descubrimiento de América

“Si bien los europeos no inventaron la esclavitud -que en África era una actividad antigua- la intervención europea sí le dio un carácter diferente y unas dimensiones monstruosas. De tal calibre, que su perturbación en la sociedad africana sigue proyectándose en el presente”.⁹ El auge del comercio en el siglo XV había encarecido el precio de las especias, de las piedras preciosas, los perfumes, las drogas, las sedas y demás mercancías que iban a Europa desde Oriente, a través de barcos y puertos controlados exclusivamente por los venecianos. Los demás comerciantes, queriendo romper este monopolio, propiciaron los intentos de llegar a las Indias por otras rutas y el viaje de Colón fue sólo uno más entre tantos. Los portugueses, desde mediados de este siglo, venían aprovechando tales intentos para incrementar el comercio de esclavos negros provenientes de África, negocio, que con el Descubrimiento, también fue rápidamente aprovechado por los españoles, que además comenzaron el tráfico y esclavitud de los aborígenes americanos y luego por ingleses, franceses y holandeses en sus respectivas colonias.

Cuarenta años más tarde, los cristianos católicos dominaban casi todo el continente, desde México hasta la Argentina y los archipiélagos del Caribe. Fray Bartolomé de las Casas en su “Brevísima relación de la destrucción de Las Indias” señala que les bastaron cincuenta años para exterminar quince millones de indígenas y relata el horror y el martirologio de este genocidio: *“Los hombres en la extracción del oro y las mujeres en el cultivo de la tierra, no dándoles ni a los unos ni a las otras de comer, sino yerbas y cosas que no tienen sustancia”*.¹⁰ Ello no importó mucho, pues después de un siglo de historia colonial, el esclavismo se había convertido en sistema básico de trabajo desde Perú hasta Puerto Rico, incluidos Brasil y las Antillas.

Como la política española amenazaba con despoblar el imperio americano, pues los europeos no iban a remplazar a los nativos en trabajos intolerables para aquellos, se requirió con urgencia una solución de recambio. Los buques portugueses proporcionaron a la Colonia un creciente suministro de esclavos africanos, siguiendo la corriente de Guinea, pero estos no bastaban para satisfacer la insaciable demanda.

10 Devau, Jean-Michel. *Mujeres esclavas de todos los tiempos*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 2001. Página 87

A partir de mediados del siglo XVI y hasta finales del XVIII, e incluso en el XIX, al auge del esclavismo transcontinental –guiado por los europeos– se suman las guerras tribales africanas, aupadas por la codicia de los reyes y guerreros locales. De Senegal a Angola o en Costa de Marfil se repiten intermitentes ataques contra las tribus con ánimo esclavista, ataques dirigidos unas veces por los moros y otras por los mismos negros que los capturan y venden a traficantes mayoristas y que parten en convoyes con dirección al Magreb.¹¹

“Se impone la imagen de una interminable cohorte de hombres africanos, estrangulados por largas varas que los encadenan unos a otros, seguidos por mujeres aplastadas por el peso de los fardos, con un niño colgado de su brazo. Todo un pueblo que avanza por los caminos, lacerado por el látigo, despavorido, con la mirada inmersa en el infierno que le aguarda. Hacia el norte... en las caravanas y mercados de Sahel hasta el Mediterráneo. Otros, envueltos en la bruma de las costas, donde los negreros los embarcan inhumanamente con destino a las plantaciones americanas. Tragedia secular que buscó justificarse en un

*racismo basado exclusivamente en el color de la piel”.*¹² Conviene observar que hacia 1570 Francia no se había entregado aún a la trata de esclavos y se criticaba su comercio hacia América por los españoles. Pero en 1688, Luis XIV aceptó el pedido de los colonos canadienses llegados a las Indias Occidentales que necesitaban esclavos para la agricultura y el despeje de las tierras de la Nueva Francia y la Nueva Holanda, aunque se temía que los negros murieran en esos fríos climas. Se inició entonces el tráfico directo por franceses y holandeses, que tuvo destacado florecimiento en los siglos XVII y XVIII.

Por otra parte, con la intromisión del protestantismo en Inglaterra, y en 1620 con la partida de sus primeros colonos - de acendrada religiosidad y puritanismo - a los actuales Estados Unidos, a la vez que algunos justificaban la introducción de los esclavos por la función económica que estos prestaban a la expansión y el desarrollo de las nuevas tierras, otros comenzaban las argumentaciones religiosas, filosóficas y sociológicas en contra de la esclavitud. No tardaron la codicia y el afán de riqueza en imponer sus banderas y pensadores políticos del

11 Hochschild, Adam. *Enterrad las cadenas – Profetas y rebeldes en la lucha por la liberación de los esclavos de un imperio*. Ediciones Península. Barcelona. 2006.

12 Devau, Jean-Michel. *Mujeres esclavas de todos los tiempos*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 2001. Página 92

siglo XVII como Grocio, Hobbes y Locke no avanzaron nada hacia el abolicionismo, aunque este último autor fue contradictorio, mientras sostuvo en sus postulados que: “*La esclavitud es un estado del hombre tan vil y miserable, y tan directamente contrario al generoso temperamento y coraje de nuestra nación, que apenas cabe concebir que un inglés, y mucho menos un caballero, abogue por ella*”. Empero, en 1669 había transcrito que “*todo hombre libre de Carolina debía tener poder y autoridad absolutos sobre sus esclavos negros*”.¹³ Podemos concluir que si bien la esclavitud repugnaba absolutamente al espíritu del contrato social de Locke, no puede haber duda de que la justificaba como un eslabón útil o necesario en la cadena de autoridad de la sociedad.

Hacia mediados del siglo XVII, las colonias tropicales de Inglaterra y Francia mantenían extensiva la producción azucarera y exportaban hacia las metrópolis tabaco, arroz y posteriormente algodón, quejándose desde Canadá a Barbados de falta de mano de obra; por ello los esfuerzos se encaminaron a proveer esclavos más numerosos y más baratos, por lo que los secuestros en África y las compras en los puertos americanos

se multiplicaron y las embarcaciones se atiborraban de gentes negras sin comida ni medicinas, hecho que poco alteraba la moral protestante. Para los reformistas –colonos de sectas protestantes venidos a América, entre ellos los cuáqueros– como las raíces del pecado yacen en la naturaleza humana, el pecado de la esclavitud nunca sería abolido realmente, por lo que implícitamente se aceptaba. Además, como la libertad cristiana y la esclavitud física son incompatibles, se suponía que los negros, al ser esclavos de los hombres eran –por naturaleza– esclavos del pecado; de ahí se concluía que el esclavo, por serlo, era un pecador.

Benjamín Franklin (1706-1790); político, físico, filósofo y publicista estadounidense –promotor de la independencia de su país de las colonias inglesas– sometió la institución esclavista a un análisis contable, que en 1755 lo llevó a concluir que el esclavismo debía acabarse porque a Inglaterra le resultaba más caro el trabajo esclavo que el trabajo libre; porque se estaba debilitando el poder blanco ante el peligro del crecimiento poblacional de los esclavos en las colonias, y porque los blancos pobres en capacidad de ser utilizados en distintas ocupaciones estaban

13 Brion Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Páginas 114 y 115

siendo desechados, lo cual los hacía más pobres y vulnerables frente a los negros. En 1767 reafirmó sus tesis, esta vez para América.

Coincidió con esta hipótesis el economista liberal Adam Smith (1723-1790) quien en 1765 promulgó que existía armonía perfecta entre la moral (inclinación hacia la bondad con los demás) y la economía (decisión hacia la utilidad individual); por lo tanto, el interés individual redundaba en beneficio del bien público; y si como estaba demostrado, la esclavitud era la forma de trabajo agrícola más costosa e improductiva, solo dando a la mano de obra una parte de lo producido se incrementaría la productividad y, por ende, la riqueza del propietario de la tierra.¹⁴ El Contrato Social, si bien imponía deberes de interés común, no alteraba las libertades primitivas. Privar al hombre de la libertad de trabajar y gozar de los frutos de su esfuerzo era atentatorio contra la naturaleza y contra los intereses de la humanidad.¹⁵ Este principio debiera incluir a los esclavos, como seres humanos que son.

En realidad, fue una sumatoria de hechos la que resolvió el dilema entre la abolición y el mantenimiento del esclavismo, entre los que se dis-

tinguen: los análisis de decrecimiento desproporcionado entre la población blanca en relación con la negra, que indujeron a la primera a temer por el fin de su poder hegemónico; el comercio y la industrialización trajeron otros afanes utilitaristas en los que no convenía mezclar negros con blancos; la Revolución Francesa, las insurrecciones en América y las guerras entre los Estados Europeos buscaron alinear a quienes propugnaban la libertad y la igualdad; la expansión de Inglaterra en África y la pérdida de las colonias españolas e inglesas en América desviaron sus intereses hacia otras latitudes, y el crecimiento de los libertos en Estados Unidos y en América Latina demostró que – para los países industrialmente más desarrollados– económicamente era más rentable el trabajo remunerado que el esclavista.

Entre las justificaciones del esclavismo por los primeros estadounidenses se destaca la esgrimida por Thomas Jefferson (1743 -1826), quien sostenía que era preferible esclavizar a los negros que matarlos en guerra y que estos eran más felices como esclavos americanos que como salvajes africanos; señalaba además que “*era inconcebible que negros*

14 Brion Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Página 462

15 BRION Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Página 421

y blancos pudieran vivir juntos en libertad; entonces la solución era darles educación cristiana mientras fueran esclavos, mas tarde emanciparlos y después mandarlos al África, donde promoverían la causa de la religión y la emancipación".¹⁶ No obstante, este prócer y presidente estadounidense tuvo hijos con su esclava negra. Pero las rebeliones contra el esclavismo se dieron desde el siglo XVI, Sebastián Lemba Calambo, esclavo haitiano fue el primer líder del movimiento antiesclavista en La Española, denominado "movimiento cimarrón" al que se le sumaron cerca de 400 hombres; en esa lucha continuaría Francois Dominique Toussaint y finalmente en 1794 Francia declararía la abolición de la esclavitud en todas sus colonias. "En 1579 los negros rebeldes de Portobelo (Panamá) llegan a firmar un acuerdo de paz con los colonos españoles mediante el cual consiguen la libertad colectiva".¹⁷

Pero será Thomas Clarkson quien se destaque por su movimiento antiesclavista, dando la lucha en el terreno político y sin alzarse en armas. Su escrito "Ensayo sobre la esclavitud y el comercio de la especie humana" publicado en 1786.

Antes, en 1783 un grupo de cuáqueros de Londres había presentado al Parlamento Británico la primera petición contra la trata de esclavos. Con la publicación del Ensayo, unos cuáqueros, anglicanos y puritanos se animaron y junto con Clarkson fundaron el "Comité para la abolición de la trata de esclavos". Este pequeño grupo tenía como objetivo influenciar sobre la conciencia de los creyentes consiguiéndolo paulatinamente. Solo hasta 1807 logra la ley de comercio de esclavos y en 1833 la ley de abolición de la esclavitud. En Estados Unidos, Lincoln proclamó la abolición de la esclavitud en 1865. No obstante, en 1787 los estados del norte y del oeste prohibieron la esclavitud, lo que motivó a los esclavos del sur para escaparse y huir hacia los estados del norte.

Movimiento antiesclavista en Colombia

Al igual que en el resto del mundo, pero en general referencia para América, a los individuos esclavizados procedentes de África se les consideró meramente como unas herramientas de trabajo y no como personas. Las condiciones de su despojo, su traída, incorporación

16 Brion Davis, David. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996. Página 311

17 Ceceña Martha Esther. *Descolonizar subvirtiendo la praxis. Observatorio latinoamericano de geopolítica*. http://www.geopolitica.ws/media_files/download/descolonizar.pdf

y permanencia en la esclavitud fueron miserables y condenatorias. La abolición de la esclavitud no fue suficiente para la inclusión de los afrodescendientes en la construcción de las nuevas repúblicas de la región, persiste un proceso constante para la comprensión y trato inclusivo de las poblaciones afro en todo el continente, una lucha contra el racismo y la exclusión.

En Colombia, de manera particular la Constitución de 1991 reconoce una nación pluri-étnica y pluri-cultural, incluso la población afrodescendiente tiene circunscripción especial en el órgano legislativo nacional (Congreso de la República). Aunque existe un avance en la inclusión de las poblaciones étnicas del país en materia participativa y de promoción de las diversas culturas. Esta población particularmente, sigue sufriendo de exclusión por racismo y pobreza extrema. Con frecuencia se escuchan comentarios que acusan a la población afrodescendiente de perezosos, desinteresados por el trabajo, la acumulación del capital o el mejoramiento de sus condiciones de vida. Sus tierras son explotadas con frecuencia por colonos de otras regiones del país y son sometidos al yugo de la violencia,

especialmente en los territorios fronterizos con los departamentos de Antioquia, Risaralda y Valle. En el argot popular de las bromas y jocosidades, las referencias hacia “lo negro” son descalificadas como mala fortuna, desgracia o pereza.

En algunos de los diferentes estudios demográficos sobre la trata de negros en Colombia se indica que se traficaron alrededor de doscientas mil personas. No obstante, Nicolás del Castillo señala que sólo entre 1580 y 1640 se trajeron a Colombia 169.371 esclavos¹⁸ y una publicación del Archivo General de la Nación y del Instituto de Cultura y Turismo de Bogotá de 2001 señala que cerca de 400.000 esclavos africanos se trajeron a la Nueva Granada entre el siglo XVI y la primera mitad del siglo XIX,¹⁹ por lo que la cifra de 200.000 para todo el período esclavista sería demasiado corta.

Los esclavos que llegaron a la actual Colombia se destinaron principalmente a las zonas mineras de Chocó, Antioquia y Cauca y a remplazar a los aborígenes en labores agrícolas, ganaderas, boga de champanes y canoas y oficios artesanales y domésticos de la Costa Caribe, Valle y algunas regiones del centro-oriente del país.

18 Del Castillo, Nicolás. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. N° LXII.

19 Archivo General de la Nación y otro. *La esclavitud en Colombia. Testimonios*. Bogotá. 2001. 22 folios.

Las primeras referencias de entrada de africanos a Colombia se relacionan en la “Historia de Cartagena”, de Juan de Castellanos, donde menciona que Pedro de Heredia llevaba negros en su expedición del Cenú en 1537 (algunos de ellos se fugaron y establecieron un palenque en Tolú) y con la expedición de Juan Vadillo en 1538, que procedente de Cartagena hacia San Sebastián de Urabá, se internó luego por tierra hacia el interior, con el propósito de buscar oro, saquear y obtener esclavos y sirvientes para sus nuevos asentamientos. En ella participaron más de trescientas cincuenta personas entre indios e indias de servicio y “un gran número de negros y negras, pues eran más de ciento” (no se señala cuántos españoles iban). Después de innumerables incidentes, accidentes y calamidades, relatados en la crónica de Fray Pedro Simón (Ed. 1981, T.V: 224, citada por Nina de Friedemann), “*en Cali se repartió el pillaje de oro entre los que quedaron después de haber perdido noventa y dos españoles, ciento diecinueve caballos y muchos indios e indias y muchos negros esclavos.... Tal es el caso de aquellos diez negros que son enviados a las labranzas de los indios*

*para robarles el maíz y otra comida; dos de ellos caen abatidos cuando los indios les salen... en ocasiones, en el fragor de los enfrentamientos, los negros huyen de la expedición y seguramente se vuelven cimarrones... Algunos de ellos, ya heridos, se escondían para morir en paz...”*²⁰

Para el siglo XVIII, la economía de la Nueva Granada era impensable sin el concurso de los negros. Sobre sus hombros reposó el desarrollo de la minería, agricultura, ganadería, artesanía, comercio (en los poblados y caminos y por el Río Grande de la Magdalena), trabajo doméstico y extracción de perlas. “*A diferencia de lo que sucedía con el indio, el negro como entidad humana y pieza clave en el desenvolvimiento económico, estuvo totalmente desprotegido en el ámbito jurídico*”.²¹

No obstante lo anterior, aun antes de las guerras libertarias de la Independencia, ya desde las épocas de la Conquista y la Colonia los negros procuraron su libertad –como atrás se mencionó– mediante actos de resistencia y rebeldía como el de los cimarrones, o estableciéndose a escondidas en palenques o quilombos. En sus relaciones con sus amos, fueran estos españoles o criollos,

20 Friedmann, Nina S. de. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Universidad Javeriana; Bogotá, 1993. Página 35

21 Friedmann, Nina S. de. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Universidad Javeriana; Bogotá, 1993. Página 59

siempre cobraron ímpetu sus tácticas de huida o enfrentamiento o de alianza con unos u otros, según su interpretación de conveniencia.

El 21 de junio de 1842, se publicó una lista nominal de los esclavos cimarrones o prófugos de la Provincia de Cartagena, donde figuraban 54 nombres, 9 de ellos mujeres, algunos de ellos fugados hacía más de cinco años, y acusados de insubordinación, perversión, raterismo, vagancia, pereza, desobediencia, juego y peleas. A las mujeres se les acusaba de penderas, perezosas o coquetas. La situación de esclavitud legal se mantuvo hasta 1851, cuando se dictó la ley de abolición —aunque antes el Libertador Simón Bolívar otorgó varias manumisiones en la década de 1820— lo que significó para los libertos supuestos derechos legales, pero que en la realidad fueron difíciles de ejercer. Los cruces, permitidos o clandestinos, entre razas y castas desde el siglo XVI —que han derivado en numerosos mulatos y zambos— han ido acentuando paulatinamente el ‘blanqueamiento etnocultural’, pero casi siempre medido por una jerarquía de clase y color, dominante para blancos y mestizos y donde indios y negros permanecen en la base. La Ley 70 de 1993, como resultado de la Constitución de 1991, legitima la identidad histórica y socioétnica

de los afrocolombianos, y le brinda al país nuevas perspectivas sociales, culturales y económicas, sin discriminaciones étnicas formales.

La historia de Benkos Biohó y los hijos de Changó: Desobediencia a través del mito.

“La historia, para los oprimidos, debe mitificarse para que se convierta en herramienta para las luchas futuras”

MANUEL ZAPATA OLIVELLA²²

En un corregimiento del municipio de Mahates (Bolívar – Colombia), se mantiene la historia de Benkos Biohó, líder fundador del Palenque de San Basilio, primer territorio libre en Colombia desde la época de la Colonia.

Al intentar caracterizar y analizar el movimiento de resistencia o desobediencia de las comunidades afroamericanas, surgen serios problemas metodológicos y conceptuales. Para una adecuada comprensión de dichos movimientos se hace necesaria una revisión de su decurso histórico, que permita comprender sus orígenes, alcances y límites, y así, evaluar adecuadamente el mismo en el siglo XXI. Y es en dicha revisión histórica donde surgen las dificultades. En sus orígenes, los movimientos afroamericanos fueron pensados como una forma de resistencia al

22 Zapata Olivella Manuel. *Changó, el Gran Putas*. Educar Editores. Bogotá 2007. Pág 52.

sistema económico colonial y poscolonial que les anulaba sus derechos y los hacía esclavos.²³

La historiografía tradicional nos señala la esclavitud como una herramienta de tipo económico y social presente desde las más antiguas organizaciones políticas de la humanidad. Desde Babilonia, Grecia y hasta el Imperio Español, se ha presentado la esclavitud de aquellos que no son considerados contratantes²⁴ o ciudadanos. En el caso de la conquista de América fueron considerados por el Imperio Español esclavos, encomendados o mitayos, a todas aquellas personas que no gozaban los privilegios de ser ciudadanos españoles.

Los problemas metodológicos y conceptuales surgen al intentar la reconstrucción histórica de los hechos, gestas y movimientos de los afroamericanos. ¿Cómo reconstruir hechos, fenómenos y procesos de quienes fueron desposeídos de su voz? ¿Qué herramientas metodológicas pueden permitir dicha reconstrucción? ¿Qué categorías deben utilizarse para este análisis, acaso las mismas que legitimaron la esclavi-

tud en una época determinada? ¿Es la razón instrumental²⁵ una herramienta válida para la misma?

Dichos problemas se agudizan si intentamos su análisis desde la filosofía o la ciencia política. La revolución francesa es considerada el movimiento histórico, filosófico y política crucial en la conquista de los derechos civiles y la culminación de la lucha por la libertad civil. Sin embargo, mientras los jacobinos declaraban la *liberté, l'égalité et l'fraternité*, los afroamericanos siguieron siendo esclavos en las colonias francesas como Haití, y sólo lograron su independencia a través de sus propia gesta. ¿Cómo entender esta aparente contradicción? ¿No son los afroamericanos incluidos en el concepto de ciudadanía?

Si consideramos que el concepto de ciudadanía y los derechos y deberes que ella implica son el resultado de la larga reflexión iniciada por la tradición de Hobbes, Rousseau, Locke y Kant, y ninguno de ellos contempla el problema “del otro” en la deliberación política, podemos pensar que también la tradición contractual moderna es incapaz de

23 Si bien, los movimientos de resistencia afroamericanos nacen como una forma de lucha frente a la esclavitud, su meta no se reduce a ganar el título de ciudadanía, sino una reivindicación real de derechos y deberes en la sociedad. Sin embargo, la lucha antiesclavista debe pensarse como un movimiento no solo reivindicatorio sino crucial, ya que lo que está en juego es el derecho a la vida y hacer visible su voz.

24 El término contratante hace parte de la tradición política moderna desde Hobbes a Kant, señala la pertenencia de un individuo al pacto social, haciéndolo sujeto de derechos y deberes.

25 Por razón instrumental entiendo, siguiendo a Habermas, la facultad humana capaz de evaluar fines y medios. Desde la perspectiva económica y social la esclavitud fue legitimada y legalizada como herramienta política y económica.

permitir la reconstrucción del movimiento afroamericano. ¿A qué categoría de análisis apelaremos en esta de-construcción y re-construcción? ¿Cómo entender filosófica y políticamente la resistencia afroamericana en sus orígenes?. En búsqueda por resolver estas preguntas o sentarlas sobre otras bases, el presente subcapítulo pretende analizar el movimiento de cimarronaje liderado por Benkos Biohó en el Nuevo Reino de Granada, durante la época colonial, desde dos narrativas distintas, la científica y la mitológica.

La primera narrativa se realizará a través de la metodología de acción – participación propuesta por Orlando Fals Borda para articular la narración científico - social. Esta permitirá comprender quién fue Benkos Biohó, y cómo es posible ampliar las fuentes documentales en la construcción histórica. La segunda narrativa se desarrollará desde la mitología yoruba, donde el Oricha Changó destierra a sus desagradecidos súbditos, exigiéndoles liberarse a sí mismos en la descendencia de sus hijos nacidos en un continente extraño. En ella, tomaremos como base el concepto que actualiza Zapata Olivella “protegidos de Changó” para articular la narración mitológica.

El objetivo de analizar estas dos narrativas es en primer lugar, señalar las ventajas y desventajas epistemológicas desde las ciencias sociales que poseen ambas narrativas y que impiden que este relato se inscriba de forma clara y definitiva en la gesta de independencia y la narración nacional (re-construcción histórica). En segundo lugar, mostrar cómo el relato puede analizarse desde la filosofía política a través del concepto de “resistencia civil” en la tradición de Hobbes, Kant, Toureau y Arendt. Pero especialmente, destacar el mito de los hijos de Changó como una forma cultural pacifista para otorgar justificación a un fenómeno injustificable. Finalmente analizar cómo la acción de Benkos Biojo puede relacionarse con el concepto de resistencia y su aporte a la construcción del concepto de Desobediencia Civil.

4.1 Benkos Biohó desde la narrativa científico social.

Orlando Fals Borda en su libro “Historia doble de la costa, Mompos y Loba”²⁶ establece los procesos de desarrollo y tenencia de la tierra en la zona que denomina depresión momposina.²⁷ A través de ampliar la fuente documental y metodológica

26 Fals Borda, Orlando. Historia doble de la costa. Mompos y Loba. Tomo 1. El Áncora Editores. Bogotá 2002.

27 La depresión momposina es una cuenca sedimentaria activa de 24.650 km², ubicada entre la llanura Caribe y las serranías de Ayapel, San Lucas y Perijá; comprende territorios de Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena y Cesar.

desarrolla una historia regional que se aleja del eje Cartagena – Barranquilla - Santa Marta, para establecer una historia más rural, que incluya a los que han sido relegados a un segundo plano.

Durante la época colonial Mompos fue el puerto más importante sobre el Magdalena. Su valor radicaba en que era el punto de acopio de mercancías y permitía la conexión entre Cartagena, Santa Marta y el interior del país, a través de la navegación por el río Magdalena. A finales del siglo XVI y principios del XVII, la población indígena había disminuido de manera considerable, dado el trabajo arduo de la boga. Si bien, en la región Caribe no existió un sistema esclavista como tal, se generó la necesidad de esclavos dado el modo de producción señorial y como medio de reemplazar a la población indígena casi inexistente en la labor de la boga por el río. De allí surge la necesidad de la trata de negros a esta zona para las labores en el río. En esta coyuntura se presenta la figura de Benkos Biohó en la Nueva Granada.

Benkos Biohó, originario de la región de Biohó (Guinea), fue secuestrado por el traficante portugués Pedro Gómez Reynel, comprado por el español Alonso de Campo, y puesto como esclavo en Cartagena en 1596. Asignado a las labores de boga²⁸ su embarcación se hunde y aprovecha para huir con algunos compañeros, argumentando según la tradición que: “no puedo ser esclavo por no haber sido ganado en guerra”²⁹ Recapturado, fue condenado a las galeras en el mar Caribe. Aparece de nuevo en 1599, en poder de otro español, don Juan Gómez, quien quizás lo redimió de esa condena. Huye de nuevo, con mejor éxito, con su mujer y otros esclavos, y se refugió en una zona cenagosa y escondida donde funda el primer palenque, en el año 1600, llamado Matuna. Dado el crecimiento paulatino del palenque, con la incorporación de nuevos cimarrones, surge la necesidad de crear en su interior una organización política y social formal. En un intento de copiar la organización española Benkos es declarado “Rey del Arca-buco” y se eligió en cabildo a sus

28 Para una descripción detallada de la boga en el Nuevo Reino de Granada véase La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada, de Antonio Ybot León. Editorial A B C. Bogotá 1952. Aquí se presenta una forma de resistencia simbólica de los esclavos africanos asignados a la boga, al comer la carga si no se les enviaba la ración de comida necesaria en su viaje, lo que ocasionaba problemas para el que recibía la mercancía disminuida.

29 *Ibidem*. Pág. 53 A. Esta afirmación será crucial para intentar analizar la postura de Biohó desde la filosofía política moderna. Biohó aquí rompería la dialéctica del amo y el esclavo al no aceptar la servidumbre.

propias autoridades, según méritos y servicios.³⁰

Biohó no sólo doto de una organización social y política al interior de los palenques que se iban creando, siguiendo el ejemplo de Matuna, sino que a su vez, organizó un fuerte ejército que le permitía repeler los ataques de los españoles en búsqueda de la captura de los cimarrones. Igualmente generó una red de inteligencia que le suministraba información de los movimientos españoles y lograr la libertad de otros esclavos. Para el año de 1602 el movimiento de cimarronaje había crecido a tal punto en la depresión momposina, que los cimarrones decidieron un ataque concentrado contra Mompo para lograr así el primer Estado libre. Este plan es frustrado al tener noticias de él Alonso Sotomayor gobernador de Panamá. Para evitarlo, manda a fusilar a todos los esclavos de su distrito. A su vez, el gobernador de Cartagena Jerónimo Suazo decide atacar la cabeza del movimiento “Matuna” y conseguir la captura de Biohó. Con este ataque se logra la destrucción parcial de Matuna y la captura y muerte de un

número importante de cimarrones, Benkos logra escapar.

El ataque, contrario a lo que pretendían las autoridades españolas, no desanima al movimiento. En 1605 atacan Tenerife y el pueblo indígena de Jegua. Salieron también por el mar Caribe en grandes canoas para sitiar a Barú y Tolú. Logran control parcial del Canal del Dique y un trayecto importante de camino real al río Magdalena. De la misma forma se toma el pueblo de Tubará, para evitar que los indígenas salieran en guerra contra los cimarrones obligados por sus encomenderos. Sin más contribuciones para las guerras de captura a los cimarrones y desprovisto de municiones, el gobernador no tuvo más salida que firmar un acuerdo con Matuna. En él, se comprometía a respetar la existencia de dicho palenque y, por extensión, la de otros palenques, con el compromiso de que “no recibieran más negros huidos”.³¹ La paz no duro mucho. Los españoles no renunciaron a la idea de asesinar al rey del arcabuco y recapturar a los esclavos. En 1621 Biohó es traicionado y capturado entrando a Cartagena. El gobernador de entonces, García Girón,

30 La declaración de nombrar rey a Biohó es vista como un intento por copiar la organización social española. Sin embargo, si se analiza este relato desde la mitología yoruba, su coronación hace parte del conocimiento de figura enviada por Changó para llevar a cabo el proyecto libertario. Esto se analizará más adelante.

31 *Ibidem*. Pág. 56 A

decide ejecutarlo el 16 de marzo del mismo año.

Con la metodología de la acción participación de Fals Borda, se logra establecer una continuidad en el proceso histórico de la tenencia de la tierra, desde la fundación del latifundio como guerra entre amos y esclavos africanos, hasta las promesas de libertad ofrecidas por los criollos a los esclavos que solo lograrían su realización a mediados del siglo XIX. Gracias al concepto de “cultura anfibia” se rescatan los aportes culturales de los indígenas que vivían en la depresión momposina, sus saberes y habilidades para navegar en el río, los caños y las ciénagas. Dichos saberes fueron enseñados por estos a los africanos asignados a las labores de boga. El mestizaje, visto desde esta perspectiva, no sólo hace referencia a la mezcla biológica, sino también cultural, ya que los africanos suman sus saberes sobre magia, religión y mítica a los saberes indígenas.³²

Se rescata, a su vez, la formación política, social y cultural al interior de los palenques, nuevas formas de producción y apropiación de la tierra siguiendo líneas de estirpe africana, mostrarían cómo son posibles otras formas de propiedad distintas a

la privada. Culturalmente, los palenques también mostrarían una larga tradición: lengua, costumbres, ritos y tradiciones, vigentes actualmente en el Palenque de San Basilio.

Los conceptos que le permiten a Fals Borda esta de-construcción y re-construcción son: reconstrucción crítica y devolución sistémica. La reconstrucción crítica consiste en analizar hechos históricos del pasado e interpretarlos en su expresión política, que permita legitimar las luchas de las clases populares, por devolución sistémica, se entiende el trabajo que debe desarrollar el intelectual para comunicar de manera ordenada y clara un trabajo que permita la educación política de las distintas comunidades.

El concepto de recuperación crítica lo que ataca es el viejo criterio de “neutralidad valorativa” presente en la construcción histórica desde el siglo XIX. Para Fals, la historia, o mejor, su construcción, es un ejercicio político, y es debido a él, que se han legitimado derechos de unas clases sociales en detrimento de otras. Por ello, su propuesta apuntará a la construcción de historias alternas que legitimen los derechos de los desposeídos en un intento de inclusión e identidad nacional, lo que im-

32 Este mestizaje simbólico es posible relacionarlo con el mito de Changó, ya que según este, la libertad será lograda por el Muntu americano, es decir, el hijo mestizo nacido en América. Esto se desarrollará más adelante.

plica un aporte a la memoria histórica y a la historia de la paz.

4.2 La mitología yoruba: Benkos protegido de Changó.

La mitología yoruba es la gama de deidades y de creencias de la religión yoruba, procedente de África, principalmente de Nigeria y Benín. En ella, sus deidades o dioses principales son llamados orichas. Manuel Zapata Oliveilla en su libro *Changó, El gran Putas*, realiza un balance de los movimientos y gestas de los afrodescendientes en América, desde la época colonial hasta el siglo XX. A través de la conjugación de elementos históricos y míticos, y tomando como base el concepto de “protegido de Changó” le da unidad, coherencia y una lógica distinta. El concepto “Protegido de Changó” surge del mito o el relato del exilio de Changó y su trágica maldición. Analicemos el relato para, a través de él, analizar la presencia de Benkos Biohó en América. El mito dice:

Escucha Muntu que te alejas
las pasadas, las vivas historias
los gloriosos tiempos de Changó
y su trágica maldición.
Por siglos y siglos
Ile-Ife la Ciudad Sagrada
mansión de los Orichas
nunca olvidará la imborrable mancha
la siniestra rebelión
contra el glorioso Changó

tercer soberano de Oyo
y su nunca igualada venganza
cuando prisionero y en el exilio
al Muntu condena a sufrir
su propio castigo.
El furibundo y generoso Changó
Odiado por sus súbditos
Venerado por su gloria
A sus hermanos hizo la guerra...
Para castigar la soberbia
del ambicioso hijo de Yemayá
que pretendía hurtarle sus poderes,
Orúnla, señor de la vida y de la muerte
La embrujada espada de Gbonka
apuntando la garganta de Timi
contra ella certero la dirige
desatando la tragedia

Cuenta el mito que Changó, como el tercer soberano del Imperio de Oyo, a través de un gran ejército, unificó todos los pueblos de Níger. Con ayuda de sus dos comandantes principales, Gbonka y Timi, logra la gran hazaña y dota al imperio de una importante grandeza. Sin embargo, coronada la gesta, Changó temeroso de perder el poder que había conseguido, y envidioso de la popularidad y poder de sus dos generales, intenta ponerlos a estos en disputa. Para lograr su cometido decide robar las tablas de Ifa, donde está escrito el destino de los hombres. Si posee las tablas, podrá conocer su destino y así jamás perder su poder. Este acto de Changó desata la furia de los orichas, y ocasiona la muer-

te de Timi por la espada embrujada de Gbonka. Gbonka es desterrado y condenado al exilio. La maldición de Changó se desata, porque el primer hombre inmortal sabe que la tragedia es ocasionada por los celos de Changó frente a sus dos generales, decide entonces, devolverle la gloria al infortunado Gbonka. Así, captura a Changó, y coloca a Gbonka en su lugar, desatando la ira de Changó en su descendencia.

En sueños he visto a Changó
 Sueño entre sueño
 ¡Eíá!
 ¡Terrible sueño!
 Levantarse de su fragua
 enojado
 colérico
 despierto por angustiosa pesadilla
 entre tinieblas, relámpagos y llamas
 con su dedo fuego
 cuerno de torosol
 Palabra incendiada,
 Persiguiendo mi descendencia
 mis ancestros
 a mis hijos y a los hijos de mis hijos
 colérico
 Y vengativo
 ¡quemándome!
 Entre truenos y relámpagos
 palabras de fuego
 Escuché su terrible maldición:
 “Los descendientes de Obafulom
 los hijos de Iyáa
 los que alzaron contra mí su puño
 los amotinados

Los soberbios
 que de Ile-ife
 la morada de los dioses
 me expulsaron
 arrancados serán de su raíz
 y a otros mundos desterrados
 “Pero América
 Matriz del indio,
 Vientre virgen
 violado siete veces por la loba
 fecundada por el Muntu
 con su sangre
 sudores
 y sus gritos
 -revelóme Changó
 parirá un niño
 hijo negro
 hijo blanco”
 hijo indio
 mitad tierra
 mitad árbol
 mitad leña
 mitad fuego
 por sí mismo redimido
 ¡Eia, hijo del Muntu!
 la libertad
 la libertad es tu destino
 rebeliones
 fugas
 degollinas en las sombras
 estallido de la furia
 la libertad
 alta luna
 alcanzaras con tus puños
 tus muertos
 tus fuegos
 y tus uñas.

¡Los esclavos rebeldes
 esclavos fugitivos,
 hijos de Orichas vengadores
 en América nacidos
 lavarán la terrible
 la ciega
 maldición de Changó

La maldición de Changó consiste en que la descendencia de Obafulom, quienes causaron su exilio, sufra su misma suerte, sean exiliados de su patria natal y sometidos a la esclavitud por su sacrílego acto. Sin embargo, aunque se condena al Muntu a la esclavitud, también se le da el mandato de lograr la libertad, pero gracias a sus propios medios y esfuerzos. La libertad será alcanzada por el hombre negro nacido en América. El proceso de mestizaje es claro en este relato. El hijo blanco, negro e indígena, será el que lleve a feliz término el designio del Oricha. De allí nace el concepto de *Protegido de Changó*, aquel que cuenta con la fuerza y la compañía de Changó para producir la rebelión.

Siguiendo a Durkheim,³³ los primeros sistemas de representación que el hombre ha elaborado sobre el mundo y sobre sí mismo son de orí-

genes religiosos, en este caso, el relato permite entender para el hombre negro la situación de esclavitud y de exilio de su patria natal. Lo conecta con sus orígenes y le da un sentido de historia al recordarle sus orígenes, sus tradiciones y su procedencia de una civilización grande, organizada y libre. Así mismo, el relato legitima la libertad para el hombre negro, sin atender las nociones religiosas de sus opresores: el cristianismo. Para los afrodescendientes era difícil comprender cómo el “dios blanco”, como ellos lo llaman, y su noción de amor, perdón y justicia, permitía su esclavitud, favoreciendo a los esclavistas.³⁴ Visto así, su esclavitud es producto de su afrenta, pero existe la promesa de libertad de su Oricha. La libertad para el pueblo afro es más fácilmente comprensible como un mandato de Changó, que como una conquista de la razón ilustrada que le niega su derecho a la ciudadanía.

De la misma manera, se legitima la rebelión, al apelar a un mandato divino. Si bien, Hobbes mostró cómo el derecho natural es posible derivarlo de la ley divina,³⁵ los pueblos afro pueden legitimar su

33 Durkheim, E. Las formas elementales de la vida religiosa. Ed. Colofón. 2007. Pág. 8.

34 La cristiandad adoctrinaba a los esclavos en las nociones de servidumbre y sometimiento, justificando todo cuanto acaece en un designio de la voluntad de Dios. Por otra parte, la religión no sólo es un sistema de creencias, sino de cohesión social y cultural. Al desproveer a los afrodescendientes de sus sistemas religiosos, los anulan a su vez social y culturalmente.

35 Hobbes, Thomas. Del ciudadano y el Leviatán. Ed. Tecnos. Madrid. 2005.

emancipación a través de su sistema religioso, y eso lo haría un derecho natural y una acción moral.³⁶ A través de este relato se puede analizar la figura de Benkos Biohó. Un relato popular de Pupo Mocholo señala:

Dicen que nació sin padre
como el Jesús de los Blancos
mentiras que yo no creo.
Por padre tuvo a Nagó
su abuelo navegante.
Náufrago de los vientos
nació en la mar grande;
ojos de peje, fuerte cola,
hijo de Yemayá,
por nueve noches bebió
la leche blanca de sus olas

Se mitifica la figura a través del mito y se le concede el título de Protegido de Changó, cuya misión es llevar a cabo el mandato de libertad. Frente a su nacimiento se dice: *“Me puse a levantar los escapularios y abro una rendija para que entraran los Ancestros: Primero Sosa Illamaba, partera del nuevo Muntu. Le traía las sangres y las aguas de los buenos partos. Después Nagó le des-cose los párpados para encenderle las chispas de la guerra. Lento, de pisadas grandes, se acerca Olugbala. Para agrandar la brecha de la matriz, mete un hombro, luego el*

otro y ya adentro, palmoteó por tres veces las nalgas del niño infundiéndole su potencia. Huyó la oscuridad porque se acerca el sol de Kanuri «Mai», la sonrisa que soporta todos los dolores. Ausente, presente, también estuvo el abuelo Ngafúa, dador de la experiencia”. Visto desde el mito, Benkos Biohó nació para cumplir el mandato de libertad de Changó, es un escogido. De allí se puede entender por qué se le concede el título de rey y es seguido por sus compañeros en la lucha por la libertad. Su primera huída se da por un naufragio en el río. Este hecho puede ser interpretado, como una ayuda de su ancestro Nagó, audaz navegante, y quien estuvo presente en su parto. La organización al interior de los palenques, según tradiciones africanas de tenencia y propiedad de la tierra, es dado, como el intento de re-fundar el estado libre del que gozaban en África, y que se perdió como producto de la trata negrera. La feroz lucha y resistencia contra los españoles es parte del mandato del oricha, ya que el proyecto emancipatorio está en cabeza de escogidos guerreros, por un dios guerrero.

El mito permite justificar el fenómeno del sometimiento, a la vez

36 Tugenhat muestra cómo toda regla y norma moral en último término descansa en una concepción deísta (El principio de la moralidad en la constitución de la identidad). Así, los afrodescendientes justificarían moralmente la emancipación como un mandato de su dios.

que reivindica la lucha por la libertad como un acto de honor que sana el egoísmo y la ambición de poder del ancestro Changó, para que no se repita en la historia negra, destaca el mestizaje dotándolo de un papel mediador y libertario que lo incluye en la vida libre del palenque y combina las enseñanzas de la sabiduría indígena con la fe católica, en un claro ejemplo de “inclusión”.

4.3 Benkos visto desde la tradición de la filosofía política: resistencia civil y aportes a la desobediencia civil.

En la tradición filosófica - política existen dos conceptos que son fundamentales: resistencia civil y desobediencia civil. Mientras la resistencia intenta una transformación radical en el orden imperante, el desobediente intentar transformar o modificar una ley que considera injusta, sin con ello, modificar la totalidad del sistema.

En la tradición política es Etienne de la Boétie quien en su “Discurso sobre la servidumbre voluntaria” (1548), es el primero en señalar cómo aceptamos la servidumbre de manera voluntaria, apoyados en la costumbre y en la tradición. Para Boétie el soberano posee el poder que nosotros mismos le hemos conferido y que con el sólo hecho de no obedecerle, anularíamos su poder.

Se puede pensar que Benkos destruye la dialéctica amo – esclavo al ser consciente de la voluntariedad de estado, y su decisión de emancipación. En el caso de Benkos, la dialéctica no sólo se rompe con la renuncia a la misma, sino que implica un ejercicio armado y deliberativo para lograrla. Hobbes es quien introduce el concepto de resistencia civil. Para él, el contrato social o el pacto social, surge por la necesidad de abandonar el estado de naturaleza, ya que es un estado de guerra, al no existir derechos y deberes. El pacto se funda en el compromiso de renunciar a mi voluntad particular, siempre y cuando los demás lo hagan a su vez, y se la confieran al soberano. La obligación del soberano es garantizar la vida, no la libertad, y se le haría resistencia en la medida que no garantice ese deber.

Visto desde esta perspectiva, el caso de Benkos puede pensarse como resistencia civil hobbesiana. Benkos puede aceptar la esclavitud, pero no puede renunciar a su vida, y es lo que está en juego con el sistema señorial americano que lo hace esclavo. Se revela porque el soberano no garantiza su vida con su sistema económico de producción. Frente a esta argumentación se podría señalar que los esclavos no son contratantes, es decir, no hacen parte del contrato social. Si es así, y los esclavos no

hacen parte del pacto social, entonces estarían en estado de naturaleza frente al contrato, y su estado es la guerra. Se entendería porque la resistencia de Benkos es armada. Si su sistema no me garantiza la vida, no hago parte del pacto social y me declaro en estado de naturaleza, es decir, en estado de guerra. Este argumento lo toma nuevamente Thoreau en su discurso sobre la desobediencia civil, para recordarnos que los afroamericanos no fueron incluidos como ciudadanos en la nueva república.

Desde la perspectiva kantiana, no se señala la resistencia sino la desobediencia. Para Kant, la obediencia descansa en tres pilares fundamentales: la voluntad general, el imperativo categórico y el uso público de la razón. El pacto social nace como un pacto entre los agentes, donde se renuncia a la libertad natural por ganar una libertad civil, la libertad civil estaría garantizada en la voluntad general. Se cumple una ley porque hace parte de la voluntad general, pero además, porque hace parte del imperativo categórico, es decir, es un mandato de la razón y es posible universalizarlo.

Sin embargo, en la argumentación kantiana existe el uso público

de la razón, que es la facultad que nos permite deliberar públicamente sobre las normas, sobre todo las normas que nos parecen injustas. Benkos, visto desde una perspectiva kantiana, no se podría decir que es desobediente, pero sí deliberativo, ya que rechaza una norma que es parte del pacto social (la esclavitud), y lo hace porque considera que esa ley es injusta, apelando a su razón deliberativa, ya que lo que está en juego es la vida.

La conformación de los palenques y la organización del ejército son deliberativas. Apela a un derecho fundamental y deliberativamente muestra su inconformidad. Hace evidente la contradicción entre moralidad y legalidad del Nuevo Reino de Granada, pues una norma puede ser legal pero no moral, como el caso de la esclavitud en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Para Benkos, la esclavitud aunque legal no sería moral para su juego de creencias,³⁷ no sólo es excluido políticamente sino que es sometido, anulando toda su humanidad.

Con Henry Toureau encontramos la desobediencia de manera clara y formal. Para él, en las nuevas repúblicas nacientes del siglo XIX, debe tenerse en cuenta al “otro” (ne-

37 Recordemos en este punto cómo la moralidad descansa sobre un concepto teísta, y en este caso sería el mandato de Changó y el mandato de libertad.

gros, indígenas, mejicanos etc.) y hacerlos sujetos de derechos. Una nación que se considere república, debe garantizar derechos y deberes a todos lo que hacen parte de ella, es decir, los que viven en ella. Toureau entiende que de existir una ley que se considere injusta, es un deber del ciudadano desobedecerla y manifestar públicamente frente a ella, aceptando el castigo o la sanción que implica incumplirla.

En el caso de Benkos, no podemos pensar en desobediencia civil a lo Toureau, porque: en primer lugar, el Imperio Español, está lejos de ser una república, en segundo lugar porque Benkos no posee el título de ciudadanía, y en tercer lugar, porque el protestar contra la esclavitud y someterse al castigo implicaría seguir siendo esclavo o renunciar a la vida. Sin embargo, se puede analizar el movimiento de Biohó como un llamado de atención a “la cuestión del otro”,³⁸ una demanda efectiva de su existencia y la exigencia de derechos y deberes.

Con Toureau se hace claro que no puede supeditarse lo político a lo económico. La esclavitud en el caso del Imperio Español, empezó como una herramienta económica, que lue-

go fue legitimada como estructura política en el derecho indiano, la lucha de Biohó mostraría esta indebida legitimación y la violencia sería el resultado de no ser una herramienta política. No es desobediencia legítima, pero sí deliberación válida, una forma posible de manifestarse contra una ley injusta de un sujeto que no ha sido considerado en el pacto.

Jhon Rawls padre del neocontractualismo, intenta reformular la teoría del contrato social moderno incluida la diversidad cultural y política. Para ello propone una posición original donde los agentes discuten los acuerdos que los regirán, la imparcialidad estaría garantizada en esta posición gracias al velo de ignorancia, figura teórica que permitiría a los contratantes desconocer sus privilegios y condiciones en la sociedad ya conformada, y así, garantizar una deliberación incluyente. La dificultad que intenta superar Rawls es imposibilidad de modificación del contrato moderno. Con la inclusión de la desobediencia, Rawls intenta corregir este error y permitir nuevas deliberaciones en el contrato, sin modificarlo sustancialmente. De allí nace la figura de la desobediencia civil, una herramienta que posibilita

38 Todorov en su libro “La conquista de América, la cuestión del otro” señala cómo el proceso de conquista y colonización por parte del Imperio Español fue un ejercicio sistemático de eliminación de la otredad y su subordinación a través de argumentos teológicos, económicos y políticos.

a los agentes la deliberación sobre normas que consideren injustas.³⁹

Rawls presupone que toda la sociedad comparte el concepto de justicia, y es esto lo que permite que la desobediencia no modifique la totalidad del contrato. Se desobedece sobre aquello que nos parece injusto, y dado que toda la sociedad comparte el concepto de justicia, la modificación no atenta contra la totalidad, simplemente hacemos un llamado de atención y la sociedad, en su conjunto, es consciente del mismo. La desobediencia es entonces no violenta. Frente a esta manera de entender la desobediencia, Biohó pondría de manifiesto que la sociedad no comparte el concepto de justicia. El no compartir dicho concepto no aplicaría simplemente por el hecho de no pertenecer a sistemas democráticos consolidados, el desacuerdo radica en la imposibilidad de garantizar el velo de ignorancia y la deliberación incluyente. Biohó mostraría cómo en toda sociedad el concepto de justicia, no solo radica en consideraciones políticas, sino también en consideraciones económicas y teístas.⁴⁰

El desacuerdo en el concepto de justicia, implicaría a su vez, la posibilidad de la modificación radical del contrato social, ya que los principios de justicia, pilar fundamental en su construcción teórica, también deben ser sujetos a nuevas deliberaciones. Visto así, la resistencia de Biohó, no sólo sería válido en sistemas de colonias y poscoloniales, sino en todos aquellos sistemas que consideren que hay un acuerdo definitivo sobre los principios de justicia como imparcialidad. Arendt es insistente en diferenciar las discusiones que son esencialmente políticas y separarlas de lo económico que se ubica en el plano de lo doméstico. La esclavitud como elemento económico es injustificable políticamente, lo detestable es que su desmonte tuvo un fuerte componente económico: se empezó a concluir que era más rentable la mano de obra barata que el sostenimiento de la esclavitud en el proceso de producción.

El que nos hayamos olvidado de los “otros” en la construcción de las Repúblicas en el continente americano, ha implicado un desarrollo en la “teoría política contemporánea”

39 Para Rawls la deliberación sobre la justicia – injusticia, obedece a sus principios de justicia: Derecho a todas las libertades básicas compatibles con la libertad de todos los demás, igualdad de oportunidades y resolución de las desigualdades mediante el mayor beneficio a los menos aventajados.

40 Este hecho se hace evidente en los movimientos afroamericanos en Estados Unidos en el siglo XX, mientras legalmente las comunidades afro cuentan con los mismos derechos y deberes, en la práctica efectiva siguen reclamando una reivindicación real de los mismos, siendo Estados Unidos una república democrática consolidada.

de sistemas complejos de inclusión, deliberación política y metodologías plurales de participación, que dejan aún la deuda por la inclusión de las poblaciones afrodescendientes, a pesar de las luchas históricas de Martin Luther King en Estados Unidos, Nelson Mandela en Sudáfrica y cientos de anónimos más. El Palenque de San Basilio, el primer territorio libre de Colombia, el primer territorio libre de la América Latina, es apenas un corregimiento de 3500 palenqueros que conservan su cultura, su folclore, su lengua y su tradición histórica, ubicado apenas a dos (2) horas de la ciudad de Cartagena y declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Aún nos cuesta comprender que el modelo de “desarrollo social y económico” no incluye ni el pensamiento de los palenqueros, ni su percepción sobre desarrollo, se les llama a participar, a deliberar y se les exalta y felicita por la conservación de sus costumbres, pero las decisiones de políticas públicas, la forma como llega la salud, la educación o el trabajo – cuando llega – sigue siendo descolorido, es decir, un poco más blanco que negro.

Se discute mucho sobre el “enfoque diferencial” pero nadie en las entidades públicas sabe cómo se calcula, cómo se diligencia en los proyectos de inversión o qué significa

exactamente. Un porcentaje importante se aterra porque cree que significa más dinero en la administración de recursos escasos, algunos piensan que implica una “hiper focalización” de los recursos, es decir, asignar presupuesto y programas de manera “hiper fragmentada” a una nación pluriétnica y pluricultural, donde la diversidad está a flor de piel, lo que administrativamente es en verdad inmanejable. Quizás Kant diría que estamos en la etapa de “deliberad, deliberad” pero la paciencia es menos resistente que la lucha negra y parece desvanecerse.

La esclavitud en la actualidad o la trata de personas

La esclavitud no es – como muchos creen – un horror de otras épocas relegado al olvido, ni tampoco patrimonio actual de los países menos desarrollados. La esclavitud ahora es conocida bajo la forma de “Trata de personas” o “Tráfico de personas” considerado un delito internacional y una violación a los Derechos Humanos. Este fenómeno implica explotación laboral o sexual, trabajo forzado, mendicidad y tráfico de órganos de cerca de 2.4 millones de personas, según datos de las Naciones Unidas. “Probablemente, los zapatos que llevas puestos y la alfombra que estás pisando han sido

fabricados por esclavos de Pakistán”.⁴¹

No es fácil concienciar a la sociedad sobre la actual existencia de la esclavitud porque casi todo el mundo cree saber lo pertinente, pero, al mismo tiempo, casi nadie en verdad lo sabe. Las condiciones de su existencia, persistencia y, aun, crecimiento “*han evolucionado y cambiado y siguen surgiendo en casi todo el mundo y la ignorancia nos lleva a pasar por alto sus consecuencias de sufrimiento y muerte de un gran número de humanos*”.⁴²

Algunos de nosotros hemos escuchado sobre las “*maquilas*” y se tiene alguna idea de que se trata de fábricas donde la mano de obra es baratísima y que se instalan en territorios alejados de países en vía de desarrollo. La práctica de producción de “*maquila*” es conocida también como “*zonas de procesamiento para la exportación (ZPE) o zonas libres*”. Se trata de territorios donde no aplica la legislación de aranceles o aduanas, e incluso no aplican leyes regulatorias del trabajo, decla-

ran estados o territorios con régimen jurídico de exención, lo que permite la instalación de capital –generalmente extranjero– para que desarrolle algún tipo de manufactura o ensamblaje (parte de un proceso productivo o industrial), importando la materia prima sin impuestos y a precios bajísimos, pero su producto no se comercializa en el lugar receptor. Esta forma de producción responde a la “*competitividad*” de las empresas: logran bajos precios de la materia prima, bajos precios en la mano de obra –por cuanto existe una legislación laboral restrictiva–, largas jornadas de trabajo, bajos salarios.⁴³ Estas condiciones han degenerado en algunos de estos sitios en formas “*nuevas de esclavitud*” recientemente denunciadas en Brasil.

Otro ejemplo de las nuevas formas de esclavitud es el que conocimos como “*diamantes de sangre*” muy publicitado en los últimos años, refiriéndose a la explotación de la piedra en tierras de Sierra Leona, cuyo complejo proceso de explotación y tráfico, ayudaba en el

41 Bales, Kevin. *La nueva esclavitud en la economía global*. Siglo XXI Editores. Madrid (España). 2000. Páginas 5 a 15. Nota: Parte de las ideas expuestas en este apartado también están expresadas por el profesor inglés Bales, reconocido como el mayor experto mundial en esclavitud contemporánea.

42 Bales, Kevin. *La nueva esclavitud en la economía global*. Siglo XXI Editores. Madrid (España). 2000. Página. 247

43 Un estudio muestra que el salario varía entre 29 dólares mensuales en una maquila en India y 500 dólares mensuales de un trabajador altamente calificado en Turquía. En promedio una maquila paga 30 veces menos que el promedio de un salario por el mismo trabajo en una fábrica que no sea maquila. Fuente http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/tay_b_aa/capitulo2.pdf.

financiamiento de grupos armados y el recrudecimiento de los enfrentamientos armados en el país africano. Adicionalmente, se sometía a personas a la minería de manera forzada (reclutamiento forzado), con prácticas esclavistas y semi-esclavistas, para su explotación. No obstante, por años quienes adquirieron esta pieza lujosa en Europa y Estados Unidos no cuestionaron su procedencia y las joyerías comercializadoras se prestaron para esta compleja cadena. Naciones Unidas proclamó entonces una resolución que regulaba la explotación y comercialización de piedras preciosas, conocida como el Proceso de Kimberly, que mediante un sistema de calificaciones intenta combatir esta práctica y garantizar que la explotación y comercialización no se encuentren vinculada con el financiamiento de conflictos armados ni de esclavitud.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación y otro. *La esclavitud en Colombia*. Testimonios. Bogotá. 2001.
- Bales, Kevin. *La nueva esclavitud en la economía global*. Siglo XXI Editores. Madrid (España). 2000.
- Brion Davis, David. El problema de la esclavitud en la cultura occidental. Áncora Editores. Ediciones UniAndes. Bogotá. 1996.
- Ceceña, Martha Esther. *Descolonizar subvirtiendo la praxis*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. http://www.geopolitica.ws/media_files/download/descolonizar.pdf
- Del Castillo, Nicolás. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. N° LXII.
- Devau, Jean-Michel. *Mujeres esclavas de todos los tiempos*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 2001.
- Durkheim., E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ed. Colofow. 2007.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la costa. Mompo y Loba*. Tomo 1. El Áncora Editores. Bogotá 2002.
- Friedmann, Nina S. de. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Universidad Javeriana; Bogotá, 1993.
- Hobbes, Thomas. *Del ciudadano y el Leviatán*. Ed. Tecnos. Madrid. 2005.

- Hochschild, Adam. *Enterrad las cadenas – Profetas y rebeldes en la lucha por la liberación de los esclavos de un imperio*. Ediciones Península. Barcelona. 2006.
- Huberman, Leo. *Los bienes terrenales del hombre*. Editorial Oveja Negra; Bogotá, 1972
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América, la cuestión del otro*. Siglo XXI. México. 1987.
- Thoreau, Henry. *Desobediencia Civil y Otros Escritos*. Tecnos. Madrid. Segunda edición. 1994.
- Vlastos, Gregory. *La esclavitud en la República de Platón*. Traducción de la Philosophical Review. 1941.
- Zapata Olivella, Manuel. *Changó, el Gran Putas*. Educar Editores. Bogotá 2007.